

Recensión

“Terapia ocupacional: un enfoque epistemológico y social”

**Maria Heloisa da Rocha Medeiros. Universidad Nacional del
Litoral, 2008, 96 pp.**

“Terapia ocupacional: um enfoque epistemológico e social”

Maria Heloisa da Rocha Medeiros. EdUFSCar, 2003, 185 pp. /

Debora Grandón Valenzuela¹

¹ Candidata a Doctora en Estudios Latinoamericanos, CECLA, Universidad de Chile. Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Terapeuta ocupacional. Facultad de Medicina, Universidad Austral de Chile (Valdivia).

<https://scholar.google.com/citations?user=SPXmVQYAAAAJ&hl=en>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8709-2902>
dlunagrandon@gmail.com

A 20 años de la publicación original del libro *Terapia ocupacional: um enfoque epistemológico e social* (2003) de la autora brasileña Maria Heloisa da Rocha Medeiros, vale la pena reseñar —aunque sea tardíamente—, un texto cuyas reflexiones siguen siendo vigentes y necesarias. Traducido al español² en Argentina por Julia Benassi, Mariela Nabergoi, Natalia Yujnovsky y Ana Lía Pujato, este texto se posiciona críticamente respecto de una historiografía sobre la terapia ocupacional evolucionista, lineal y desprovista de tensiones: al contrario, su contundente trabajo de investigación se hilva a través de preguntas agudas hacia los nudos, silencios y asunciones de nuestra profesión.

El examen que la autora realiza hacia la historiografía de la terapia ocupacional a partir del caso brasileño, constituye un examen de orden epistémico que asume la imposibilidad de la neutralidad en todo proceso de saber y conocimiento. La autora es clara en advertir que “el embate epistemológico no enmascara las perspectivas ideológicas subyacentes a las ciencias, mistificándolas como una forma neutra y eficiente de producción del conocimiento” (Da Rocha, 2008, p.19). En este sentido, asume como punto de partida una perspectiva crítica y política sobre cómo las ciencias no son asépticas, sino que obedecen a construcciones históricas que, a su vez, reproducen ciertos valores e ideales sobre el sujeto humano y la sociedad que le produce como tal.

Recibido: 17/01/2023
Aceptado: 27/01/2023
Publicación: 26/04/2023

² Todas las citas textuales de Da Rocha incluidas en el artículo se han realizado a partir de esta edición en español.

Cabe preguntarse, entonces, cuáles han sido las construcciones de sujeto, así como de salud-enfermedad, sobre las cuales la terapia ocupacional ha operado en tanto técnica, instrumento y acto médico, cuya aplicación deriva de "un objetivo, de un conocimiento, de una concepción acerca del objeto en cuestión" (Da Rocha, 2008, p.23). A partir de estas preguntas, Da Rocha realiza el primer quiebre epistemológico respecto a la historiografía tradicional de la terapia ocupacional: tensiona la asociación de los orígenes de la profesión con prácticas de sociedades de otras épocas —con otras condiciones históricas y comprensiones sobre el hacer— que utilizaban las actividades de modo recreativo o restaurativo en Egipto o Grecia. A su juicio:

...puede que la utilización de la actividad humana como intervención terapéutica existe desde hace mucho. Pero, lo que en cada época se entiende por enfermedad, salud, e incluso por tratamiento, se vincula con el proceso de producción del saber humano; es decir, la historia del conocimiento (p.22).

Desde una perspectiva histórica no es posible asumir que lo que ciertas sociedades —con condiciones sociales, políticas, culturales, y por qué no, sexogenéricas—, comprendieron sobre los haceres humanos en un tiempo y lugar específico, pueda ser trasladado intacto, idéntico y sin problemas hacia la historización de una práctica eminentemente moderna, asociada a la emergencia de las ciencias y el capitalismo industrializado. Para el caso de una profesión resultante de los procesos de industrialización y división social del trabajo, con la consecuente fragmentación del conocimiento en sociedades estructuradas en clases, el trabajo y su función social no pueden pretenderse como una actividad ideológicamente neutra. Para la autora, es preciso examinar cómo el trabajo, que en la antigüedad fue comprendido como una forma de tortura y castigo, cambió su manera de ser comprendido en los siglos XVII y XVIII "a raíz de las transformaciones en el modo de producción feudal y el surgimiento del capitalismo (...) «el trabajo dignifica al [humano]». Es evidente que no se puede hablar de un mismo instrumento terapéutico" (p.23). En este sentido, el trabajo, que ha sido ampliamente utilizado en la terapia ocupacional, ya sea como medio o como fin, precisa de un examen crítico que lo sitúe en sus condiciones sociales y políticas, develando su carácter ideológico.

Tras un minucioso recorrido histórico del proceso de instalación de la terapia ocupacional en Brasil, da Rocha evidencia cómo existían prácticas previas asociadas a la psiquiatría, producto de una temprana migración de la familia real portuguesa desde Europa hacia América durante el siglo XIX, con la consecuente migración de ideas, en este caso, del tratamiento moral. Este antecedente es clave para comprender cómo la institucionalización del currículum norteamericano de la terapia ocupacional en Brasil en 1957 operó como una discontinuidad sobre un proceso más temprano asociado al desarrollo de la "asistencia psiquiátrica", que ya contaba en 1940 con el servicio de "terapéutica ocupacional" dirigido por la psiquiatra Nise da Silveira, de orientación junguiana. Por el contrario, la formación universitaria se volcó a una formación centrada en la rehabilitación física, enmarcada como una profesión asociada a la medicina, cuestión que conduce a la autora a preguntarse si "la «importación» de la formación profesional, en vez de una respuesta a las necesidades del sistema de salud, no habrá sido una forma más de

colonización" (p.27). Para ella, esta discontinuidad tuvo huellas epistémicas y políticas, como lo son el abandono de lo social por una focalización en el "cuerpo individual", en medio de escenarios de desigualdad y marginalidad crecientes, volcándose a "recuperar y hacer sobrevivir la fuerza de trabajo, o sea, de instituir el propio proceso de reproducción del capitalismo" (p.45).

Resulta interesante cómo esta particularidad de la historia de la terapia ocupacional en Brasil nos permite analizar con suspicacia aquellos relatos que presentan la proliferación y diseminación de la profesión como un asunto lineal y exento de tensiones. Me refiero no sólo a las tensiones y desencuentros producto de las particularidades geográficas, históricas y políticas de Latinoamérica, sino también a aquello que Karen W. Hammell (2011) bien ha reconocido como imperialismo teórico, es decir, la idea de un consenso intelectual opera enmascarando el pensamiento de una minoría privilegiada — blanca, masculina, anglosajona, burguesa— como teorías de alcance universal. En este sentido, las teorías hegemónicas representan y perpetúan el poder epistémico de ciertas minorías, silenciando experiencias, saberes y teorías de grupos que no gozan de los mismos privilegios de difusión de sus ideas y saber (Hammell, 2011). Volviendo al trabajo de Da Rocha (2008), es precisamente desde esta perspectiva, que es sagaz en analizar de forma situada y crítica la emergencia del modelo de ocupación humana, de la mano de Janice Burke y Gary Kielhofner en la década de los 80' del siglo pasado. Reconoce que, si bien este modelo representó una revolución paradigmática para la profesión en ese momento, su epistemología basada en el funcionalismo y la teoría general de sistemas —que asumen una idea de totalidad y síntesis, con el objetivo de explicar el funcionamiento entre las partes—, produce una idea de ocupación humana positivista, que no es capaz de explicar los valores y condiciones que rigen la interacción entre las partes. En sus palabras, el funcionalismo y la teoría general de sistemas "están pautados sobre la premisa positivista de una organización social armónica y consensuada, cuyos preceptos se fundamentan en el orden y el progreso, que garantiza la adaptación de los individuos a la organización social, con equilibrio y control" (p.66), lo que imprime en el modelo de ocupación humana una ideología liberal, a partir de un lenguaje proveniente de las ciencias económicas e informáticas. Lo problemático para Da Rocha está dado por cómo en un discurso de igualdad de las personas se ocultan "las diferencias reales de sus condiciones de existencia, universalizando lo particular" (p.66), reforzando:

...una manera de vivir que no cuestiona los hechos sociales, su determinación histórica de existir, y que admite y valoriza la relación de trabajo capitalista, en la cual los individuos encajan en un sistema de producción alienante donde el descanso es sólo un momento más del proceso de trabajo, momento de retomar fuerzas para retornar al sistema de producción. Desde esa perspectiva, los cambios se producen por el esfuerzo y la determinación individual: «quien quiere vence». No se destacan las oportunidades reales que coadyuvan para su devenir. Y, por ser individuales, no provocan alteración del medio ni del sistema socioeconómico y político que provocó la situación problema. En esa concepción, resolver problemas se resume a conseguir nuevas formas de adaptación al mismo orden social. (p.66).

Mediante un vasto ejercicio de investigación interdisciplinar, este libro nos recuerda que las y los terapeutas ocupacionales somos agentes políticos, con la capacidad transmitir concepciones, ideas y valores a personas, grupos y comunidades, siendo por ello necesario un examen crítico tanto de nuestros fundamentos teóricos, así como de las implicancias sociales y éticas de nuestras prácticas (Da Rocha, 2008). Quizá por ello, es que este texto sigue siendo tan vigente —y tan incómodo— pues nos remite a reconocer que las condiciones que generan desigualdad, injusticia, violencia y exclusión siguen allí, afianzadas en prácticas, políticas e instituciones, lo que vuelca necesariamente nuestro quehacer hacia prácticas comprometidas con la equidad, justicia, reparación, y transformación, aunque en ello se nos vaya la vida³.

Financiamiento: La escritura de este artículo contó con el apoyo del financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), mediante la beca de Doctorado Nacional PFCHA/2020-21201656

Referencias

Da Rocha Medeiros, M.H. (2003). *Terapia ocupacional: un enfoque epistemológico e social*. EdUFSCar.

Da Rocha Medeiros, M.H. (2008). *Terapia ocupacional: un enfoque epistemológico y social*. Medeiros. Universidad Nacional del Litoral.

Hammell, K. W. (2011). Resisting theoretical imperialism in the disciplines of occupational science and occupational therapy. *British Journal of Occupational Therapy*, 74(1), 27-33. <https://doi.org/10.4276/030802211X12947686093>



Comunidad y Territorio en la Terapia Ocupacional Chilena:
Análisis teórico-conceptuales y observaciones prácticas está
distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

³ La frase original que aquí parafraseo (“No hay que dejar de luchar, aunque en ello se nos vaya la vida”) es atribuida a Gladys Marín (1937-2005), profesora, feminista y política chilena del partido comunista chileno. Fue una activa luchadora contra la dictadura cívico militar, por lo que tuvo que vivir en la clandestinidad varios años, en los cuales, no dejó de luchar.